

BRAUND, Susanna Morton, *Translating Virgil: A Cultural History of the Western Tradition from the Eleventh Century to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press (Classics after Antiquity), 2025, 1022 págs., ISBN: 9781108470612.

Carlos MARISCAL DE GANTE CENTENO
<https://orcid.org/0000-0003-2508-8240>
Universidad Nacional Autónoma de México, México
carlos.mdegante@unam.mx

PALABRAS CLAVE: Historia cultural de la traducción, recepción clásica, poesía, Virgilio

KEYWORDS: Cultural History of Translation, Classical Reception, Poetry, Virgil

RECIBIDO: 07/11/2025 • ACEPTADO: 08/12/2025 • VERSIÓN FINAL: 11/12/2025

Ofrecer una reseña de un volumen tan abrumador como *Translating Virgil* de Susanna Braund, que acaba de publicar la Cambridge University Press en el segundo semestre de 2025, es una tarea, en buena medida, imposible. A pesar de las necesarias advertencias iniciales de su autora de que este libro se basa en un selecto *corpus* de traducciones virgilianas a las lenguas europeas, las más de mil páginas que ocupa la obra y la multitud de personajes, estéticas, contextos y propósitos que abarca su estudio resultan imposibles siquiera de mencionar en una reseña al uso. Por nuestra parte, trataremos, en lo sucesivo, de mostrar la profunda riqueza de esta obra, tanto en su concepción general como en cada uno de los once capítulos (la extensión de la introducción ha hecho necesario incluirla como un capítulo número 0) en los que se encuentra dividida.

Adelantamos, para mayor claridad, las conclusiones: estamos ante la más importante contribución al estudio de la historia de la traducción de Virgilio que uno pueda recordar, por su erudición, finura y capacidad de fijar teóricamente los grandes ámbitos metodológicos desde los que se puede abordar un estudio sobre la traducción de la obra virgiliana. Como la profesora Braund deja sentado desde el principio, este es un libro que, si bien trata de ordenar, clarificar y estructurar los estudios de traducción dedicados al poeta romano, se proyecta deliberadamente hacia el futuro, como una herramien-

ta esencial que quienes nos dedicamos a estos afanes no podemos sino agradecer y celebrar.

La trayectoria de Braund como estudiosa de la historia de la traducción de Virgilio venía siendo ya muy fructífera antes de la publicación de esta obra. Basta con recordar el libro colectivo *Virgil and his Translators* que publicó junto con Zara M. Torlone, estudiosa de la poesía latina y su recepción, especialmente en el ámbito de la cultura rusa, que vio la luz en la Oxford University Press (Braund y Torlone 2018). Este volumen era, hasta ahora, el libro de referencia en el ámbito de los estudios de traducción sobre la obra virgiliana. Por su parte, Braund (2018) contribuyó al volumen anteriormente citado con un revelador capítulo sobre la traducción de la *Eneida* al inglés tras la guerra de Vietnam, que mostró ya la utilidad de la historia cultural de la traducción como enfoque teórico y crítico. Asimismo, había también publicado trabajos importantes sobre traductoras italianas en la Siena del siglo XVI (Braund 2022a) o los problemas asociados a la traducción de los versos incompletos de la *Eneida* (Braund 2022b), entre otras aportaciones en este campo. A estas se sumó después el número especial de la revista *Classical Receptions Journal*, dedicado a los problemas relativos al concepto de fracaso en las traducciones virgilianas (Braund y Torlone 2022).

El volumen que ahora reseñamos consta, pues, de once capítulos, a los que se añaden dos apéndices: un conjunto de semblanzas biográficas de algunos de los traductores comentados (pp. 827-845) y una tabla que sintetiza los datos de las traducciones estudiadas (pp. 846-860). Asimismo, se agregan al volumen una extensa bibliografía (pp. 861-955) y un índice temático (pp. 956-992), como es preceptivo en estos trabajos. Antes de formular otras apreciaciones, vale la pena revisar la temática de los once capítulos (la introducción seguida de los diez que desarrollan propiamente los ejes conceptuales del libro) de los que consta el trabajo, cuya disposición es la siguiente:¹

0. First Attempts and First Principles
1. Translation, Nationalism and Transnationalism
2. The Translator's Identity
3. The Economics of Translating Virgil
4. Competition, Retranslation and Travesty
5. Poetic Careers of Virgil Translators
6. Partial Translations of Virgil
7. Supplements and Paratextual Material
8. Fidelity of Form: Metre Matters

¹ Se encuentran disponibles, al momento de escribir esta reseña, tanto la introducción como los índices de contenidos y temático en <https://www.cambridge.org/mx/universitypress/subjects/classical-studies/classical-literature/translating-virgil-cultural-history-western-tradition-eleventh-century-present?format=HB&isbn=9781108470612#contents> (07/11/2025).

9. Fidelity of Concepts and Register
10. Equivalences and Identifications.

La estructura de los capítulos no es en absoluto casual. El volumen comienza con una indagación sobre la relación de las obras virgilianas con la fundación de comunidades políticas a lo largo de la historia, donde el nacionalismo propiamente decimonónico constituye una etapa de esta apropiación de Virgilio, entre otras tantas, que se remontan a los primeros siglos del Medievo. *A priori*, el itinerario pareciera ir de lo macro a lo micro, o bien de lo ideológico a lo más puramente lingüístico. Sin embargo, si algo enseña la lectura del volumen, es que detrás de los aspectos más aparentemente técnicos o neutros se encuentra también una toma de postura, algo especialmente evidente en la selección del metro (o su ausencia en las versiones en prosa) o el registro estilístico de cada traducción. Esta es una gran enseñanza, de entre las muchas que proporciona esta obra: la inescindible vinculación entre los aspectos más pretendidamente “filológicos” y aquellos considerados meros detalles “culturales” en el estudio de las traducciones.

Así, la lectura del volumen permite comprender que los traductores de las obras virgilianas las han vertido a otras lenguas mediante una multitud de procesos y para un sinnúmero de propósitos. Por ello, conviene estudiarlas desde sus propios presupuestos y no desde la manía enjuiciadora que, en demasiadas ocasiones, informa los estudios de traducción en el ámbito de la Filología Clásica, especialmente en nuestro mundo hispánico. Esta misma voluntad de trascender dicha creencia y de mostrar la complejidad del acto de la traducción queda plasmada en cada uno de los capítulos de este libro.

La introducción (pp. 1-55), que aparece con el número 0, parte de la conciencia del reto que se abre ante los ojos de la investigadora. Los estudios de traducción, de una forma u otra, terminan llevándonos al análisis de casos específicos de versiones de los textos antiguos, que son adecuados para artículos o capítulos de libro, pero que resultan insuficientes para estructurar una obra así. El conjunto de los diez capítulos es el resultado del intento de superar dicha limitación (pp. 51-53). Asimismo, parte la autora necesariamente de un marco geográfico delimitado, expuesto en las pp. 8-9, que fundamentalmente nos lleva desde Rusia hasta las Américas, tanto las anglo como las hispano y lusoparlantes, aunque se nos ofrezcan ricas noticias de traducciones de otros contextos geográficos y culturales. La introducción concluye con una entusiasta invitación a proseguir el camino de estudio de las traducciones virgilianas, para el que este libro se ofrece como indispensable compañía (p. 55).

El que es propiamente el capítulo primero (pp. 56-120) está dedicado a la relación de la traducción virgiliana con los nacionalismos de todo signo, donde caben las ideologías que han servido para justificar la fundación, a

partir de una conciencia nacional, de un estado, aquellas que tratan de impulsar la creación de uno, o las que son abiertamente anti o posnacionales. Así, como concluye este capítulo, su discurso analítico pasa de lo vertical a lo horizontal, es decir, de lo nacional y emancipador a lo cosmopolita, a-nacional e incluso global o crítico con cualquier pretensión globalizadora (p. 118).

De esta forma, dentro del contexto europeo, encontramos comentarios de ejemplos tomados de la tradición hispánica (que, felizmente, tiene una notable presencia a lo largo de todo el libro, y en este capítulo aparecen autores como Villena, Nebrija o Hernández de Velasco), francesa, lusa, griega, eslava, etc. Asimismo, los contextos iberoamericanos, singularmente el del Brasil decimonónico con la esencial versión del *Virgílio brasileiro* (1858) de Manuel Odorico Mendes, de la que hablaremos más abajo, o la *Eneida*, a la que después se le puso el adjetivo de *argentina*, pues quedó inconclusa, de Juan Cruz Varela, revelan también las tensiones entre las repúblicas americanas y sus viejas metrópolis. Estas mismas tensiones se rastrean con provecho en lenguas como el griego *katharévousa*, el maltés o el galés, cuyos propósitos han sido eminentemente prácticos (pp. 99-102).

En este sentido, destacan dos versiones que amplían y cuestionan el sentido de lo nacional: la versión del lituano Micah Lebensohn del libro II de la *Eneida* (1849), traducido al hebreo para narrar la caída de Troya a partir de la analogía con la diáspora judía, comenzando por situarla en la historia desde la propia cronología hebrea. La otra versión es la traducción al esperanto de Albert Montagut, que no es en absoluto la única a esta lengua, pero que destaca por mantener la voluntad que guio su invención, pues forma parte de la obra *Utnoa* (1993), una epopeya de ciencia ficción construida a partir de un complejo conjunto de citas de los grandes poemas de la historia occidental, de forma que Virgilio toma la palabra en el marco de un acomodo de múltiples tradiciones nacionales.

El segundo capítulo (pp. 121-205) analiza el papel esencial que desempeña la propia identidad del traductor, concretada en tres ejes: la tensión centro/periferia, los condicionantes ideológicos (religiosos, políticos) de cada traductor y el papel de las mujeres traductoras. Este capítulo se abre con la referencia a Ambara Salam Khalidi, traductora de Homero que, tras su emigración de Palestina a Beirut, decidió emprender la traducción de la *Eneida* (pp. 122-123). Su figura, por su localización geográfica, su propia militancia feminista y el acto público que realizó de quitarse el velo islámico como forma de rebeldía, concentra los tres grandes puntos abordados en el capítulo.

Los condicionantes ideológicos de los traductores nos llevan a fenómenos de adaptación, recreación, e incluso incomodidad ante el texto traducido y, claro, apropiaciones de vario signo. En este sentido, las figuras (pp. 162-169) de Paul Auguste Nicolas, L. A. S. Jeremyn y Miklós Radnóti son muestras elocuentes también de las paradojas de la identidad del traductor

de Virgilio en situaciones límite. El primero concebía a Virgilio como “poeta y colono”, como lo era él mismo, y desde esa circunstancia de contacto con el campo desarrolló una traducción de las *Geórgicas* alternativa a la gran figura de la tradición francesa, Jacques Delille. Asimismo, la versión de L. A. S. Jeremyn tiene la particularidad de haberse escrito durante su internamiento, en plena II Guerra Mundial, en la prisión de Changi (Singapur) y después en el Sime Road Camp. Su delicada formación clásica le permitió realizar esta traducción, que, después de un proceso de revisión, vería la luz en 1947 publicada por Oxford y acompañada por xilografías a cargo de Mabel Allyn. El tercero es el ya mencionado Miklós Radnóti, poeta húngaro que había traducido la *Égloga IX* a su lengua y que continuó escribiendo sus propias *Églogas*, inspiradas en las virgilianas. Fue fusilado, después de un largo cautiverio en un campo de concentración nazi, y, tras rescatarse su cuerpo de la fosa común en la que se encontraba, se halló en su abrigo un pequeño cuaderno con algunas de sus propias *Églogas* escritas en él (p. 165, aunque sobre él volverá en la p. 669).

Como decíamos, el capítulo desarrolla además un estudio sobre las dificultades a las que han hecho frente las traductoras de Virgilio en diferentes contextos, entre las que resulta una elocuente muestra la constante mención del cuaquerismo que profesa la traductora Sarah Ruden, frente a la escasa mención, por ejemplo, del budismo de Stanley Lombardo, dentro de las traducciones estadounidenses (p. 199). Se analizan también algunas versiones del holandés o del italiano; en esta última lengua están escritas las *Églogas* de Giovanna Bemporad, única versión completa escrita por una mujer, según nos informa Braund (p. 203). Ella fue una mujer, italiana y judía, la cual incluso tuvo que cambiar su apellido al de Bembo como mecanismo de supervivencia (p. 203) ante el auge del antisemitismo fascista. Su versión en “endecasílabos sueltos” (*endecasillabi sciolti*) se presenta como un prodigio de sutil atención al léxico, a la sonoridad y al orden de palabras en su versión terminada en 1939, pero aún no publicada en su totalidad.

El tercer capítulo (pp. 206-268) trata de las implicaciones económicas de la traducción de Virgilio. Estamos ante un asunto que puede resultar sorprendente para un estudio de estas características, pero que es una aportación muy enriquecedora. El rango de cuestiones abordadas va desde la metáfora pecuniaria para referirse a la propia actividad traductora (p. 206), hasta sutiles indagaciones relacionadas con el soporte en que se publican las traducciones, comenzando por los códices y las primeras versiones impresas (los datos ofrecidos en la p. 212 sobre la actividad de Aldo Manuzio son particularmente reveladores) y llegando hasta nuestras versiones de bolsillo.

En la p. 262, se proporcionan las cifras de difusión de la editorial Penguin, que permiten, a modo de ejemplo, tomar conciencia de las implicaciones económicas que tiene la selección de un traductor concreto en térmi-

nos de difusión, ventas y, por tanto, rédito económico. Así, aparecen otros temas relevantes como la relación con los nobles adinerados que quieran apoyar económicamente la publicación de una traducción, la práctica de la suscripción pública para financiarlas (pp. 242-246) o cómo los soportes de las traducciones (desde el folio al octavo de Manuzio y a las ediciones de bolsillo del siglo xx) son muestra de un estatus social que puede convertirlas en canónicas (pp. 216, 268).

El capítulo cuatro (pp. 269-314) aborda las relaciones de competencia, re-traducción y traducción paródica. Las relaciones de competencia son múltiples (aparece una propuesta de categorización en la p. 272) y las re-traducciones pueden hacerse también de formas diferentes (p. 273), lo cual lleva a niveles tanto micro como macro a la hora de estudiar estos fenómenos. La competencia entre los traductores queda bien ilustrada por la voluntad de Giacomo Leopardi de superar a Annibal Caro por el carácter canónico de su traducción, refleja asimismo un necesario desplazamiento de la cuestión al ámbito de la reflexión poética. El fenómeno inverso, también abordado aquí, es el de una traducción que incluye versos de otros para verter el texto latino, como Enciso y Monzón en su versión gongorina (pp. 334-335). La forma en que se aborde la traducción de los llamados versos incompletos de la *Eneida* da lugar a diferentes posibilidades de tratamiento (desde su mantenimiento hasta su adaptación o también la inclusión de palabras que los completen), como demuestra el estudio sobre la práctica de John Dryden (p. 329).

El fenómeno de las “traducciones paródicas” (*travesty translations*) ocupa la parte final de este capítulo. Estas versiones permiten un mayor grado de libertad, humor y crítica mediante la sátira. Así, encontramos ejemplos de parodia de la Iglesia católica por parte de un sacerdote austriaco, Johannes Aloys Blumauer, que publicó una traducción de la *Eneida* (1784-1788), donde la invectiva contra las costumbres vaticanas permea toda la versión, hasta el punto de perder todo halo de solemnidad épica. Asimismo, una de las traducciones más famosas, que aparece en distintos momentos del presente libro, es la *Eneida* de Iván Kotlyarevsky (1798), primera obra escrita en la lengua de la región de Poltava, un clásico de la literatura ucraniana. De ella se nos dan noticias sobre su centralidad en el canon nacional, que llega hasta la reproducción de una moneda conmemorativa de su bicentenario y la noticia de que nada menos que el gran narrador realista Nicolai Gógol, también ucraniano, empleó algunos de sus versos como epígrafes para sus narraciones más tempranas. Un ejemplo inolvidable de la creatividad burlesca que desprende esta versión es la imagen de un Anquises que cae al mar y muere por consumir *horilka*, una bebida similar al vodka (pp. 104-111).

El quinto capítulo (pp. 355-398) se ocupa de las trayectorias de los traductores virgilianos. Desde el principio, se destacan algunos ejes de análisis

teórico relevantes. En primer lugar, la autora destaca la importancia de la sutil diferencia que puede marcar el hecho de que la traducción de Virgilio se acometa, por ejemplo, antes, durante o después de traducir a otros autores como, por ejemplo, Homero o Dante (pp. 363-365). Asimismo, tener la condición de poeta en la propia lengua de llegada del texto latino supone una serie de implicaciones adicionales. Todo ello deriva en una sugerente tipología (pp. 358-360) de situaciones posibles para analizar dichos fenómenos.

Al mismo tiempo, el propio estilo del autor, su personalidad y carrera como traductor, profesional o no, unidos al resto de los elementos que estudia puntualmente el volumen, dan lugar a un “Virgilio de...” de cada uno de sus traductores. De esta forma, se produce, en muchas ocasiones, que se juzga a un traductor comparándolo con otro, que se toma como modelo indiscutible. Esto mismo es lo que sucede en el ámbito de la cultura británica con los *Virgilio*s de John Dryden y Alexander Pope. Se han sucedido críticas al Virgilio de Dryden frente al de Pope, tomando como referencia este último (p. 383), así como un comentario que invita a reflexionar sobre cómo el Virgilio de Dryden, en realidad, se asemeja al Homero del propio Pope, pues este último lo había tomado como precursor para la traducción del poeta griego.

El sexto capítulo (pp. 399-453) analiza las traducciones parciales del poeta romano. En este caso, partimos de una reflexión más abstracta en torno a la naturaleza de la versión parcial como intervención sobre el texto (pp. 394-400), cuya ventaja reside en la flexibilidad y libertad que permite. En el caso particular de la *Eneida*, la traducción (y enseñanza) del poema a partir sobre todo de los primeros seis libros lleva a una idea bastante más simple que la de quienes también leen con cuidado los libros VII-XII, pues muestran a un héroe, cuando menos, más problemático.

Asimismo, es muy importante la distinción previa entre las traducciones que son parciales por formar parte de una traducción en serie, periódica, de la obra completa, y las que, por el contrario, son antologías o versiones parciales de los mismos poemas, concebidas como tales desde el principio y no como parte de un proyecto de traducción completa. Como era de esperarse, la Dido virgiliana de los libros I y IV, en ocasiones, aparece recortada para compararla también con la de Ovidio en sus *Heroidas*. Al mismo tiempo, el libro II, como ya hemos tenido ocasión de comentar, con su narración de la caída de Troya, ha sido ampliamente difundido en la enseñanza, en tanto que pretendido modelo del estilo virgiliano, así como referencia de aquellos que han encontrado cierta analogía entre dicha caída y la de sus propias ciudades y naciones. Otro ejemplo sumamente revelador y original es el del polifacético Pier Paolo Pasolini, traductor de varios poetas antiguos, que acomete la versión del libro I de la *Eneida* para llevar la épica virgiliana a lo cotidiano, para lo que ese libro inaugural de la obra, que

presenta al héroe y el origen de su desdicha, resulta esencial. Así, la traducción de *virum* (*Aen.* 1.151) referido a un Eneas que aparece como guía de su pueblo, de forma muy reveladora, resulta: “uomo popolare” (p. 431). Las conclusiones del capítulo (pp. 450-453) ofrecen también una útil taxonomía de las razones por las que se puede decidir acometer una traducción parcial de alguna obra virgiliana.

El capítulo siete (pp. 454-577) estudia el papel que desempeñan los suplementos a los poemas y los paratextos. Estos últimos, que en cierta forma incluyen también a los primeros, son esenciales para dilucidar el sentido último de una traducción determinada. Dicha consideración parte naturalmente de la definición de paratexto de Gérard Genette (p. 480). Entre todos ellos, para el caso de la *Eneida*, destaca la presencia del libro XIII escrito por el humanista italiano Maffeo Vegio en 1428, que actúa simultáneamente como suplemento y paratexto. Dichos paratextos pueden ser propios, naturalmente, tales como introducciones, notas, comentarios u otras obras que permitan arrojar luz sobre la propia traducción. Al mismo tiempo, los paratextos de otros también son especialmente relevantes: es el caso del prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo a la reedición española de la traducción del colombiano Miguel Antonio Caro (1873-1876), pues da cuenta de la importancia de la circulación de las traducciones en lengua española de una a otra orilla del Atlántico, en ambas direcciones (pp. 506-507).

Son también importantes algunos otros elementos que pueden parecer meros datos, como el tipo de las notas, su disposición, la cantidad de ellas (la anécdota de Nabokov, que se cuenta en la p. 546, pidiendo cuantas más, mejor, es muy significativa) y el público al que estén dirigidas. Así, en el caso ya mencionado de Manuel Odorico Mendes —una de las versiones más originales en su concepción de qué puede llegar a ser una traducción—, sus notas dan lugar a un rico diálogo contemporáneo con el texto traducido. Como es natural, el hecho de que las traducciones sean además bilingües da lugar a un proceso muy singular de mutua influencia (pp. 547-551).

También se analizan otros paratextos, como la tipografía de las traducciones (pp. 543-544), las imágenes en la portada o la disposición de los cantos. A propósito de este último elemento, resulta muy reveladora la estructura de la traducción de la *Eneida* de Enrique de Villena. Dicha versión está dividida en 366 capítulos, preparados para cada uno de los días del año, con lo que se asemejan a una suerte de homilías para sus lectores/feligreses (pp. 544-545), según apunta atinadamente Braund a partir de las propuestas de Richard H. Armstrong. Esto es algo que se puede rastrear también en un contexto muy diferente en la importante versión de Galvín Douglas (1513) en escocés (p. 569).

El antepenúltimo capítulo (pp. 578-672), que ocupa el octavo lugar, versa sobre la fidelidad de la forma en las traducciones del poeta romano, es decir,

del siempre espinoso asunto de los metros en los que se puede traducir la poesía virgiliana y el concepto de “fidelidad” asociado a ellos. El capítulo comienza con dos ejemplos tomados de la tradición hispánica. Primero, Braund comenta la versión de la *Eneida* de Hernández de Velasco (1555), por su uso de endecasílabos sueltos para la parte narrativa y octavas reales para los diálogos. A continuación, se ocupa de la traducción del intelectual y político colombiano Miguel Antonio Caro y su mirada nostálgica e hispanófila sobre el pasado de su país, perfectamente constatable en su elección de la octava real en un contexto en que este metro había quedado prácticamente fosilizado. La ideología de Caro es, en efecto, la base de su traducción virgiliana, que se puede constatar, a modo de ejemplo, en su identificación de Eneas como un “conquistador en el país latino”, creando desde el inicio una identificación anacrónica que atraviesa la traducción en su conjunto (p. 582). Asimismo, en esta tradición del endecasílabo suelto (cuya génesis en Italia se estudia en este mismo capítulo en las pp. 599 ss.) en Hispanoamérica, es de agradecer la mención de dos importantes traductores de la *Eneida*, Egidio Poblete (Chile), y de los tres poemas canónicos, Aurelio Espinosa Pólit (Ecuador).

A lo largo de este capítulo, encontramos como siempre conclusiones y enseñanzas muy valiosas. Se nota nuevamente aquí el esfuerzo de concisión, resumen y teorización a partir de su indagación, tal como sucede en las pp. 584 y 672, donde hallamos un resumen de las preguntas más pertinentes que debe formularse quien aborde su estudio sobre los porqués de la selección de un metro determinado. En este sentido, es fundamental entender los problemas asociados al uso del sustantivo “fidelidad” y del adjetivo “fiel” como criterios de análisis de una traducción, porque, como acertadamente señala la autora, “todos los traductores creen que sus preferencias formales —metro y rima— ofrecen una mejor equivalencia del original” (p. 584). De esta manera, aunque la autora defiende que todavía se pueden emplear dichos términos (como hace tanto en la introducción [p. 42, n. 139] como en este capítulo y en el siguiente [esp. pp. 673-674]), es muy consciente de que son sumamente problemáticos y que deben tomarse con mucho cuidado, en especial al leer las declaraciones de los propios traductores sobre sus versiones. A propósito de esta cautela son muy elocuentes las reflexiones (aplicadas a algunas traducciones al inglés, pero perfectamente aplicables también a otras hispanas) sobre lo que denomina “prosa en verso blanco” (*blank-verse prose*), es decir, versiones que se presentan como poéticas, pero que en realidad son poco más que prosa con cortes versales que aparentan visualmente ser poesía (pp. 595-596). Las palabras de Jacques Delille —“la fidelidad de una traducción en prosa de una obra en verso resulta siempre muy infiel” (p. 597)— ilustran con brillantez este problema.

Además, son muy reveladoras las páginas dedicadas a las llamadas “traducciones métricas”, es decir, aquellas que tratan de reproducir el ritmo hexamétrico de los poemas originales. Dado que es una opción todavía polémica entre nosotros hoy día, resultan muy enriquecedoras las disquisiciones de la p. 648 sobre las diferencias lingüísticas entre la lengua y el hexámetro latinos y las propias limitaciones de las lenguas modernas. Al mismo tiempo, tras la indagación acerca de las versiones rítmicas en diferentes lenguas, es recomendable atender a las conclusiones a propósito de lenguas como el finés y el húngaro, cuya oposición de cantidad vocálica ha hecho que en sus lenguas contemos con las versiones rítmicas más notables, según la propia investigadora (pp. 666-669).

Así, el capítulo noveno (pp. 673-768) se ocupa de la fidelidad de conceptos y registros, es decir, cómo pueden y deben trasladarse estos dos elementos de los poemas virgilianos, en función de las dificultades de las lenguas y culturas de llegada. Como ya anticipábamos, este capítulo retoma los comentarios sobre las traducciones que se tildan de fieles o infieles. De esta forma, rastrea también los inicios de la polémica entre fidelidad e infidelidad en varios contextos (pp. 682-683). El ejemplo aducido de la traducción de la *Eneida* de Pierre Klossowski concentra muchas de las paradojas que se dan en este ámbito. Su vida, formación e intereses artísticos e intelectuales (pp. 675-676) hacen que su traducción resulte compleja, pues se trata de una versión que se hace “palabra por palabra”, notablemente “extranjerizante” (*foreignizing*, en la terminología de Friedrich Schleiermacher recuperada por Lawrence Venuti),² pero que recoge versiones como la de *Aen.* 1.32, donde ofrece, sin paralelo en el texto latino, la caracterización de los troyanos como “juguetes del destino” (*jouets de destin*). Esta combinación reintroduce (como han hecho otros por distintos procedimientos) a Virgilio en el ámbito de la gran cultura y no sólo en el de los especialistas (p. 682).

Asimismo, la autora es consciente de las dificultades asociadas a los llamados términos “intraducibles”, pues es traductora de Lucano, el *De Clementia* de Séneca y sus tragedias, Persio y Juvenal (p. 701). En concreto, es la traducción de conceptos tan ricos como *pietas* o *virtus* la que resume las dificultades del ejercicio necesario de conciencia histórica y de la búsqueda de aquellos términos que puedan aproximarse a lo que significaban en los contextos donde fueron acuñados (pp. 701-706).

La segunda parte del capítulo se ocupa de las dificultades del registro o, mejor dicho, los registros que cada poema recoge dentro así, las dificultades asociadas a la evolución poética de Virgilio (recogida en la llamada *rota*

² Si bien el par *foreignizing / domesticating* aparece en diversos momentos de esta obra, dista mucho de ser el criterio esencial de análisis de los procesos de traducción estudiados aquí, como parece sugerir Moul 2025 en su reciente reseña.

Vergilii en la que los versos introductorios de la *Eneida*, considerados hoy por la mayoría de los editores como espurios [*Aen.* 1^a-1^d], han sido muy importantes, como se estudia en las pp. 706-714), incluyendo también los problemas asociados a las *Bucólicas* y las *Geórgicas*, así como a los poemas incluidos dentro de la *Appendix Vergiliana* (pp. 714-726). De todos los ejemplos consignados, las palabras del gran poeta Giacomo Leopardi, que pasó de una mirada erudita y académica a la traducción a un tratamiento poético de estos poemas (como se estudia en el siguiente capítulo en las pp. 813-814), resumen de forma muy hermosa la dificultad de su propia postura intermedia. Él buscó quedarse “en el divino término medio que es el lugar de la verdad y la naturaleza, del que el alma celeste de Virgilio nunca se alejó” (p. 747, n. 258). A propósito de los equívocos urbanitas del siglo XXI sobre qué es y qué no lo bucólico y lo geórgico, es muy recomendable la lectura atenta de la contraposición de las *Geórgicas* de Kristina Chew (2002) y Janet Lembke (2005) en las pp. 761-768, donde además pueden leerse también extractos de la versión experimental de la primera.

El último capítulo (pp. 769-826) lleva el título de “Equivalencias e identificaciones”. Estas son, muy resumidamente, las equivalencias, sean estas descubiertas o establecidas por los traductores, de sus propias circunstancias y de las del poeta romano, que dan lugar a una identificación, que se pretende plena, entre traductor y autor traducido. Los dos polos en los que está estructurado el capítulo confluyen en el estudio *sine ira et studio* de las traducciones poéticas.

Siguiendo las opiniones de los poetas que han defendido que son precisamente ellos los que se encuentran en la mejor posición para traducir a otros poetas, llegamos a la discusión sobre la naturaleza de las versiones poéticas (ellas mismas se consideran también “fieles”, pero sólo a la belleza poética). Para comprender esto, es necesario partir del ya mencionado Delille y sus *Geórgicas* (cuyas interesantes implicaciones en la Francia de la época se estudian en las pp. 809-813). Su poética de la traducción la resumió de forma muy elocuente en “hasta un cierto punto, crear más que traducir” (p. 812), donde los términos quedan invertidos y la creación poética no es considerada una traición, sino por el contrario la forma más fiel al espíritu del poeta antiguo.

Por su parte, se trae de nuevo a colación la singular versión de Manuel Odorico Mendes, un ejemplo de “transcreación”, como el mismo acuñador de ese concepto, el poeta y teórico de la traducción también brasileño Haroldo de Campos, tuvo ocasión de proponer (p. 817). Se trata de una versión, en cierta forma, liminar entre traducción y creación, no sólo por su propia voluntad poética, sino también por su énfasis en el mérito del traductor, ya desde el propio título de *Eneida brasileira* para el poema, o las notas, que han sido objeto de estudio en el apartado correspondiente (pp. 547-549).

La transcreación propuesta por De Campos parte de la convicción de que, en sentido estricto, el traductor de poesía sólo debe aspirar a re-crear el texto de partida, esto es, crear de nuevo en otro contexto lo que fue escrito por otro miembro de su “clan” (este término fue usado por Dryden para definir esta comunidad que forman los poetas [p. 821]). Esta misma idea aparece en el poema que cierra la versión de Vicars en una vertiente pitagórica, pues supone una suerte de transmigración de las almas donde la voz del poeta traducido (y ya muerto) termina confundándose con su traductor, tal como, por ejemplo, ha defendido Alessandro Fo para su versión en hexámetros italianos (p. 804). La afirmación de Paul Valéry, también él traductor de Virgilio, resume toda una concepción de un quehacer que es tanto traductor como poético, al afirmar que el poeta por sí solo es un traductor que traduce el discurso común y corriente a la “lengua de los dioses” (*langue des dieux*, p. 816, n. 204).

El capítulo, y con ello la redacción del volumen, se cierra así con un comentario final sobre las traducciones, en buena medida paradigmáticas, de John Dryden y Annibal Caro. Estas son para Braund, “rey y reina” (p. 819) de las traducciones virgilianas, una posición que puede cambiar naturalmente con el paso del tiempo y el aprecio de las generaciones. De esta forma, el lector que se acerque a este libro se sumergirá en un rico caudal académico e intelectual, por momentos abrumador, que le ayudará a conocer las grandes dinámicas, diacrónicas y sincrónicas, que se han dado en la traducción de Virgilio en el contexto propuesto. Asimismo, pueden encontrarse también múltiples puntos de discusión y obtenerse un valioso bagaje de autores, épocas, lenguas y propósitos implicados en la historia de la traducción de un poeta romano que constituye un valioso repertorio para abordar trabajos ulteriores. La obra concluye con una hermosa reivindicación de la tradición poética virgiliana, encomendándose la profesora Braund a sí misma (y, en consecuencia, a sus lectores) a la sombra protectora del Dante que sigue al *altissimo poeta* a través del Infierno y el Purgatorio.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAUND, Susanna Morton, “Virgil after Vietnam”, en Susanna Morton Braund y Zara Martirosova Torlone (eds.), *Virgil and his Translators*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 107-123.
- BRAUND, Susanna Morton, “Female Networks and Virgil Translation in Sixteenth-Century Siena”, en Helena Sanson (ed.), *Woman and the Translation in the Italian Tradition*, Paris, Classiques Garnier, 2022a, pp. 75-103, <https://dx.doi.org/10.48611/isbn.978-2-406-13288-2.p.0075>.
- BRAUND, Susanna Morton, “Virgil’s Incomplete Lines: A Challenge for Translators”, en Steven M. Oberhelman, Giancarlo Abbamonte y Patrick Baker (eds.),

Habent sua fata libelli. Studies in Book History, the Classical Tradition, and Humanism in Honor of Craig Kallendorf, Leiden/Boston, Brill, 2022b, pp. 34-55, https://doi.org/10.1163/9789004463417_005.

BRAUND, Susanna Morton, y Zara Martirosova TORLONE (eds.), *Virgil and his Translators*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

BRAUND, Susanna Morton, y Zara Martirosova TORLONE, “Introduction: What is failure in translation”, *Classical Receptions Journal*, 14/3, 2022, pp. 289-293, <https://doi.org/10.1093/crj/clac006>.

MOUL, Victoria, “Calm tales of home. Translating Virgil across continents”, *The Times Literary Supplement*, 6390, 17 de octubre de 2025, <https://www.the-tls.com/classics/roman/translating-virgil-susanna-morton-braund-book-review-victoria-moul> (07/11/2025).

* * *

CARLOS MARISCAL DE GANTE CENTENO es doctor con mención honorífica en Letras (Clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Asimismo, es licenciado y maestro en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, España. También posee una licenciatura en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Desde 2023, se desempeña como Investigador Asociado C en el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas y como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su línea de investigación principal trata de la historia de la traducción de Virgilio a la lengua española en los siglos XIX, XX y XXI desde los conceptos de desafío e incomodidad. Forma parte de varios grupos de investigación nacionales e internacionales. Actualmente, es el investigador responsable del proyecto PAPIIT “Modernidad Iberoamericana de las *Geórgicas* Virgilianas” (IA401025, <https://iberogeorgicas.wixsite.com/unam>). Asimismo, es coordinador del Seminario de Estudios Virgilianos de la UNAM (<https://virgilianos.hypotheses.org/>). Recientemente se incorporó al Comité Directivo de la asociación académica *Hesperides. Estudios Clásicos en el mundo luso-hispano* (<https://www.hesperideslusohispano.org>). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), nivel 1.